

gran empresa (1). En efecto, Carlos se trasladó con su hueste al país sajón y estableció su campamento en Paderborn, después de haber reunido una asamblea general de francos en la orilla izquierda del Rin cerca de la desembocadura del Ruhr, en Lippeham ó Triemarsheim. Desde Paderborn envió á su hijo Carlos, con la mitad de las fuerzas á la comarca de Barden para tratar con los eslavos vilzos y abotritos, admitir sumisiones de los sajones septentrionales y reducir á servidumbre á los rebeldes (2). A su hijo Pipino envió con numeroso acompañamiento á recibir al papa Leon, que fugitivo acudia á buscar el auxilio del rey Carlos para volver á ocupar su sede en Roma. Fué la visita de este papa como en otro tiempo la de Estéban II un suceso de inmensa trascendencia histórica.

Trasladándose Leon á caballo, en solemne procesion, el día de San Marcos (3) desde Letran á la basilica de San Lorenzo, en Lucina, fué sorprendido y preso cerca de esta última iglesia por un partido enemigo, cuyos jefes eran los sobrinos de Adriano I, el primicerio Pascual y el sacelario Campulo (4) y un tal Mauro, obispo de Nepi. Este ataque no obedeció á motivos políticos: solo se le atribuyeron posteriormente en el siglo X, en que un escritor (5) dijo que el pueblo de Roma quiso arrebatarse al papa el gobierno civil de la ciudad. Los enemigos del papa le acusaron, probablemente sin fundamento, de crímenes nefandos y de perjurio; y aun el arzobispo Arn de Salzburgo se queja en una carta á Alcuino de la conducta inmoral del papa (6); después el mismo prelado, como uno de los jueces del tribunal formado para instruir la causa, declaró las acusaciones infundadas.

El papa sorprendido fué arrojado del caballo y apaleado por los enemigos apostados cerca de la basilica de San Lorenzo, quedando desnudo y casi exánime en el camino. Después fué llevado por los mismos que le habian maltratado al convento de San Erasmo, con el pretexto de curarle allí; pero de noche le libertó su camarero Albino bajándole con una cuerda, y una vez fuera del convento pudo refugiarse en la iglesia de San Pedro, donde le encontraron los encargados del rey, el abad Virundo, de Stablo, y el duque Vingiso, de Espoleto, que á la primera noticia del suceso habia acudido con fuerza armada y que condujo al papa á Espoleto (7).

El papa y el duque de Espoleto acudieron sin duda directamente al rey Carlos y no al emperador de Oriente, como pretenden el monje de San Gall y un autor bizantino (8). Carlos envió al instante á su primer capellan de pa-

(1) A mediados de junio de 799 firmó Carlos todavía en Aquisgran una concesion á favor del convento de Aniane (Bouquet, V, 761), y en 13 de junio de 799 otro documento confirmando las fundaciones de su hermana Gisela á favor de San Dionisio, documento que firmaron también Carlos, Pipino y Ludovico (Bouquet, I. c. *Vita Hludovici*, c. 9).

(2) *Vita Hludovici. Ann. Einh. Vita Leonis*.

(3) *Letania majore. Annal. Lauriss. In ipsas letanias quod est 7 Kal. Maj. Annal. Laurish.*

(4) *Vita Leonis*, c. 11, ed. Muratori. *Annal. Einh.* Decreto de Leon del 20 de abril de 798, Jaffé, *Reg. Pont.*, núm. 77.

(5) Véase Wattenbach, I, 397. - *Scr.*, III, 720.

(6) *Alc.*, ep. CXXVII. Jaffé, I. c. p. 510-512. Lorentz, pág. 224, y Simson, pág. 166.

(7) Este caso ofrece un ejemplo de cómo nacen las leyendas, pues los *Ann. Lauriss.*, por lo general bien informados, dicen que los sublevados cegaron al papa y le cortaron la lengua, y la *Vita Leonis*, que los sublevados le *volvieron* á arrancar los ojos y la lengua, cuando el mismo papa solo se queja de que tuvieron el propósito de hacerlo, y Teofanes (*Chronogr. ed. Classen*) afirma que los encargados de arrancarle los ojos y la lengua tuvieron compasion y no ejecutaron la orden. La *Gesta ep. Napol.*, c. 920, dice que en el tumulto solo le hirieron ligeramente en un ojo.

(8) *Constantin. Manass., compend. chronol.*, edicion de Bonn, página 193.

lacio Hildibaldo y al conde Ascarico en busca del papa, y segun Alcuino (9), él mismo quiso en el primer momento trasladarse á Roma; pero luego prefirió, á fines de junio, ir primero á Sajonia. Los enemigos de Leon saquearon y destruyeron entretanto la casa del papa y la de su fiel camarero Albino. El rey, queriendo oír y juzgar en virtud de su jurisdiccion soberana al papa y á sus enemigos, mandó una orden al duque de Espoleto para que enviara al papa á Paderborn, donde fué recibido con todos los honores. Allí, después de haber expuesto lo sucedido, fué despedido con las mismas ceremonias y acompañado á Roma por el capellan de palacio y otros varones notables para que abrieran allí una informacion y juzgasen á los comprometidos en esta causa. No hay duda que el pontífice quedó enterado ya en Paderborn de la resolucion importantísima de Carlos de adoptar la dignidad de emperador romano, pero no es creíble, como se dijo después de la coronacion, que el papa Leon hubiese prometido á Carlos ceñirle la diadema imperial si le protegía contra sus enemigos. Jamás ningun rey de los francos ni ningun patricio romano habian ejercido jurisdiccion sobre un papa; pero Carlos la ejerció entonces después repetidas veces siendo emperador. Los notables que condujeron al papa con todos los honores á Roma, donde fué recibido solemnemente antes de entrar en la ciudad el 29 de noviembre, fueron, además del capellan de palacio Hildibaldo, obispo de Colonia, Arn, arzobispo de Salzburgo, los obispos Cuniberto, Bernardo (quizás idéntico con Bernhar de Worms), Oton (probablemente obispo de Freising), Jesse de Amiens, Flaico, obispo electo, y los condes Elinganda, Roticar y Germaro (10). Estos hombres formaron el tribunal que debia entender en la causa; pero antes de dar comienzo á este trabajo reinstalaron al papa por orden de Carlos en su puesto y después de oír á todas las partes durante semana y media, resultó que los acusadores ninguna prueba podian aducir, por lo cual fueron enviados á Francia, en primer lugar Pascual y Campulo, para comparecer ante el rey.

En el campamento de Paderborn recibió Carlos otro embajador de la emperatriz Irene, enviado por Miguel, gobernador de Sicilia, que fué igualmente bien recibido y despedido. Por otra parte recibió el rey también la noticia de la muerte de dos de sus mejores servidores: Erico, duque de Friul, tan eminente en la paz como en la guerra, muerto traídoramente por los habitantes croatas de la ciudad bizantina de Tersatto, cerca de Fiume, y el conde Geroldo, gobernador de Baviera, porta-estandarte y consejero de Carlos, que encontró la muerte al ir á atacar con su gente á los avars. Con razon lamentó Alcuino la pérdida de estos dos varones notables (11).

Carlos habia aprovechado la presencia del papa en su campamento para hacer consagrar por él la magnífica iglesia que habia hecho construir en Paderborn, y tan luego como se hubo marchado el papa, partió también con su hijo Ludovico para Francia, ó mejor dicho, para Aquisgran, llevándose prisioneras gran número de familias sajonas, hombres, mujeres y niños, que distribuyó como las otras veces en diferentes y lejanas comarcas de su imperio, repartiendo su territorio entre los obispos, abades, sacerdotes, condes y otros vasallos (12). De esta manera quiso Carlos acabar con el pueblo sajón, porque se habia convencido de que mientras continuara en sus selvas y llanuras pantanosas y eriales,

(9) *Ep.*, 118-120.

(10) *Vita Leonis*, I. c.

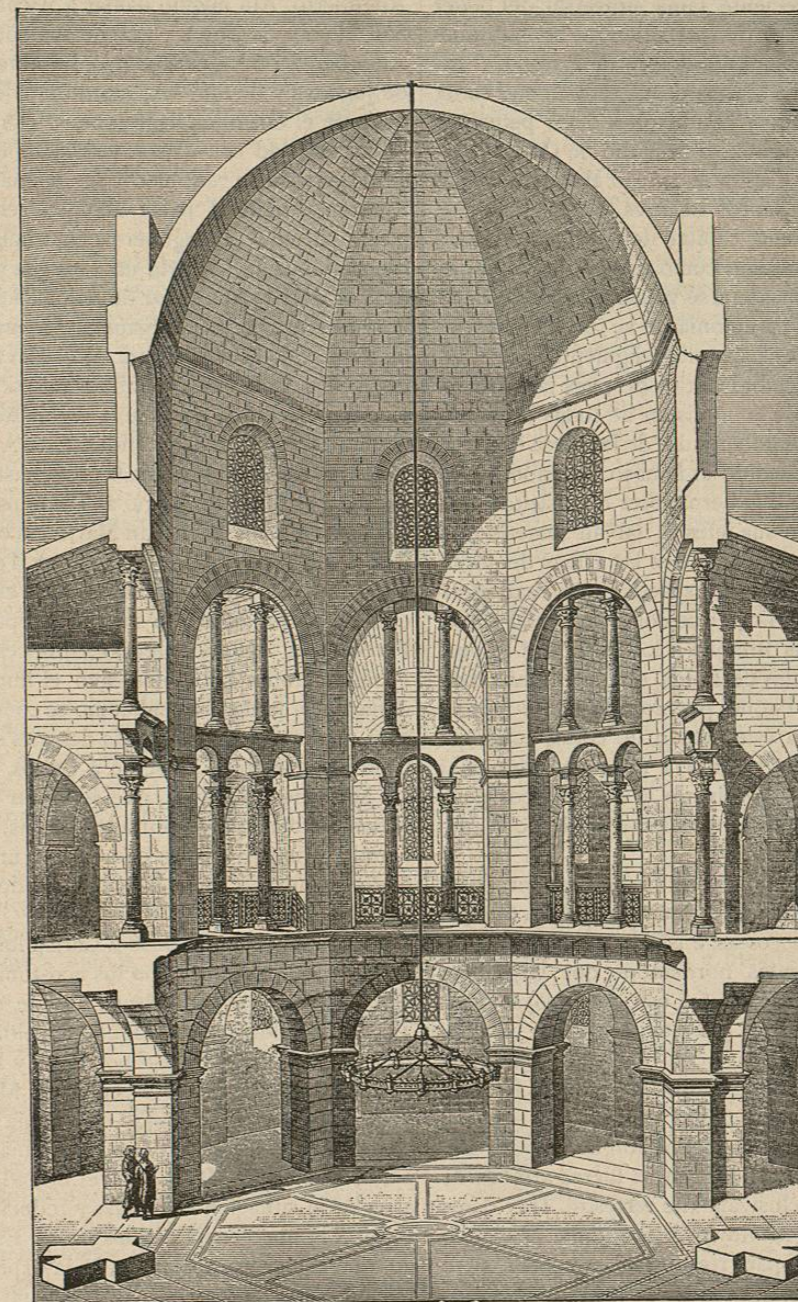
(11) *Ep.* CXXV, ed. Jaffé, VI, 509. CXXIV y CCII, c. 13. *Einh.*

*Vita Caroli Annal. Lauriss.*

(12) *Annal. Laurish.*

llenas de recuerdos de sus antiguas tradiciones, costumbres, creencias y supersticiones, no dejaria de conservarlas todas y no se acostumbraria al cristianismo. Desde el tiempo de los romanos jamás se habian verificado traslaciones forzosas de pueblos enteros en tan grande escala. Se ha dicho también que el pueblo sajón mejoró individualmente su posición con esta traslacion forzosa; pero mejorar de esta mane-

ra la posición de un pueblo bárbaro no le indemniza por lo pronto de lo que pierde, á saber: sus costumbres, sus antiguas creencias, su independencia y libertad y su patria. Ya sabemos que Alcuino y otros no aprobaron la conducta feroz de Carlos para con los sajones, y Alcuino llegó hasta á dudar que Dios hubiese destinado al cristianismo el país sajón y á aconsejar á Carlos que diese la paz al pueblo á fin de ganar



Seccion transversal de la catedral de Aquisgran (que mandó edificar Carlomagno). La gran araña que pende de la cúpula fué regalada por el emperador Federico Barbarroja.

tiempo para cosas mas importantes, porque si bien los sajones trasladados habian adoptado el cristianismo, los que habian quedado en su país continuaban apegados á sus supersticiones paganas. Esta era la opinion de Alcuino todavía en el año 799. Para la suerte posterior del país sajón fué de suma importancia, tanto bajo el punto de vista político como bajo el aspecto jurídico que gran parte del país pasara á ser propiedad feudal con sus varias inmunidades de obispados, conventos y vasallos directos de la corona.

Carlos pasó el invierno en Aquisgran, donde recibió noticias muy favorables del extremo Sudoeste de su dilatado imperio. Los habitantes cristianos de las islas Baleares habian solicitado y conseguido el auxilio franco contra los moros; buques españoles y francos, pues hasta el año 800 no creó Carlos su primera marina de guerra, habian conducido fuerza armada franca á aquellas islas, ó segun los anales de Eginardo, solo á Mallorca, cuyos habitantes se sometieron á Carlos. Los francos rechazaron con tanto éxito á los piratas

moros, que pudieron enviar á Aquisgran banderas quitadas á estos enemigos, de los cuales mataron una vez ciento cinco en un desembarco que efectuaron (1). También se cuenta que el gobernador moro de Huesca, que no pudo ser tomada, en 797 envió las llaves de la ciudad y muchos presentes prometiendo entregarla á la primera ocasion; pero la verdad es que la tal ciudad continuaba en poder de los árabes en los años 800, 809 y 812.

Como prueba de la creciente fama universal del poder franco es interesante el dato de que mientras se iba imponiendo este poder en el extremo Sudoeste de Europa, el patriarca de Jerusalem envió á Carlos desde esta ciudad santa reliquias del Santo Sepulcro y bendiciones ó sea pequeños regalos. El enviado del patriarca se despidió de Carlos pasada la fiesta de Navidad y Carlos le agregó el sacerdote Zacarías con regalos para los Santos Lugares (2).

Carlos, soberano de Roma, capital del antiguo imperio romano, y honrado en Jerusalem como se honra al emperador de Oriente, podía considerarse ya emperador de Occidente, y solo le faltaba la ceremonia de la coronacion y de la investidura, que efectuó el papa en el siguiente año.

Otra noticia de triunfo recibió Carlos despues de su regreso del país sajón, y fué la de la sumision de todas las tribus bretonas. Vido, el excelente gobernador de la marca bretona, en cuyo cargo le habia precedido el famoso Rolando, habia recorrido con otros condes ó gobernadores de distritos toda la Bretaña, cuyas tribus con sus jefes se habian sometido, en señal de lo cual Vido remitió á Carlos las armas de todos los jefes de tribu, cuyos nombres respectivos llevaban escritos. Los anales de Laurissa dicen que con esto quedó sometida por primera vez toda la Bretaña á los francos, á lo cual añade Eginardo en sus anales de Fulda, que la Bretaña toda habria quedado sometida si aquel pueblo informal é inconsciente no hubiese cambiado este estado de cosas, como era su costumbre. En efecto, en el año 811 fué menester enviar otro ejército á aquel país para volverlo á someter por poco tiempo, como habia sucedido ya muchas veces desde la época de Clodoveo.

Habiendo decidido Carlos, pues así es de suponer, pasar á Roma y permanecer ausente de Francia por algun tiempo, quiso asegurar primero las costas é islas contra los ataques y devastaciones de los piratas normandos, que las habian asolado el año anterior, y construyó á este fin atalayas y castillos de refugio, además de los que quizás existian ya anteriormente. También hizo construir con el mismo objeto una escuadra, la primera probablemente que tuvieron los francos, no solamente para la defensa de las costas, sino tambien para el ataque, como se vió en la ocupacion de las islas Baleares. Desde el tiempo de Clodoveo, la fuerza armada de los francos habia sido exclusivamente terrestre. Hay datos de buques y de navegacion fluvial y marítima, pero solo con objeto de comercio ó para trasportar embajadas, pero buques de guerra, al estilo de su época, nunca tuvieron los francos, y por cierto, á haberlos tenido, buenos servicios les habrian prestado en las guerras merovingias y despues contra los ostrogodos, bizantinos, longobardos, bretones y beneventanos. De los pueblos germánicos continentales solo los vándalos, ostrogodos y visigodos llegaron á tener marina de guerra.

Carlos, desde la sumision completa de la Aquitania habia dirigido su atencion casi exclusivamente á sus empresas del

(1) Simson cree que estos enemigos eran normandos y que los sucesos ocurrieron en las islas francesas de Oleron, Ré, Yeu y Noirmoutier, entre las embocaduras del Loira y del Garonne, que es lo mas natural. *Ep. Alcuini*, 127. El monje de San Gall, II, 12.

(2) *Annal. Lauriss. Annal. Einh.*, 799-800.

Este; pero á la sazón, partiendo á mediados de marzo de Aquisgran, se puso á recorrer por primera vez desde el año 778 el Oeste de su imperio para tomar las disposiciones convenientes durante su ausencia y examinar su realizacion y quizás tambien para recibir de nuevo y personalmente la sumision de los jefes de las tribus bretonas. Pasó la Pascua de Resurreccion (10 de abril) en el monasterio de Saint-Riquier en la Picardía, cuyo abad era desde 790 aproximadamente Angilberto. Allí mandó llamar á Alcuino, desde 796 abad de San Martin de Tours y uno de sus consejeros mas notables. Angilberto, otro favorito suyo, hombre vividor, poeta, amigo de juglares y de mujeres, tanto que Berta, la hija de Carlos, tenia de él dos hijos ilegítimos, lo cual, sin embargo, no turbó su amistad con el rey, estaba reñido con Alcuino; pero ambos deseaban restablecer sus buenas relaciones, á cuyo fin Alcuino dirigió al poeta algunos versos inspirados por un afecto paternal, y Angilberto, para halagar delicadamente al rígido moralista, le envió una antigua y mal escrita biografía de San Ricario (fundador de Saint-Richier) suplicándole que la redactara con mas elegancia. Alcuino se apresuró á hacerlo, dedicando la nueva obra en el año 801 al emperador Carlos, á cuya excitacion probablemente se hizo la reconciliacion, y Alcuino escribió aquel año, segun Adelardo de Corbie, felicitándose de la mejor conducta de Angilberto.

Carlos recorrió entonces la costa hasta Ruan, desde donde, pasando el Sena, se dirigió á Tours para hacer sus devociones junto á la tumba de San Martin, acompañándole sus hijos Carlos y Pipino (3). Permaneció en Tours algunos dias porque su esposa Liutgarda habia caído enferma y luego murió, el día 4 de junio, siendo sus restos sepultados allí mismo (4). Parece que Alcuino predijo entonces (5) que ni Carlos ni Pipino, varones soberbios, sino el humilde Ludovico, heredarían á su padre; lo cual como se comprende fácilmente no pasa de ser una fábula forjada despues de los años 810 ó 814. Ciertamente Alcuino presentó á Carlos, el hijo, el ejemplo de su hermano Ludovico, que leía con singular humildad las cartas devotas que Alcuino le escribía. Ludovico, en efecto, heredó el imperio de su padre y fué un soberano á gusto del clero, mientras Carlos habia heredado el genio soberbio de sus mayores.

En Tours presentáronse á Carlos los jefes y gobernadores de las tribus bretonas con los acostumbrados presentes. De Tours pasó el rey á Orleans, donde era obispo desde 788 Teodulfo, y luego á Ver, donde despidió á Ludovico para su país, y finalmente regresó por Paris y Laon á Aquisgran.

A principios de agosto reunió en Maguncia la asamblea de los francos, diciéndoles que habia encontrado pacificadas y tranquilas las fronteras que habia visitado, y luego emprendió el viaje á Italia con el objeto, segun manifestó, de arreglar la situacion de Roma y reducir el ducado de Benevento á la obediencia con las armas. Es probable, sin embargo, que el verdadero objeto de la expedicion fuera su coronacion como emperador. En Ravena se detuvo siete dias para hacer los preparativos contra Benevento, y despues pasó á Ancona, desde donde envió á su hijo Pipino con la mayor parte del ejército contra Grimoaldo al territorio de Benevento. Desde Ancona continuó su camino y encontró en 23 de noviembre en Mentana, á catorce y media millas romanas de Roma, al papa, que salia á recibirle. El papa mostró la mayor humildad, almorzó con el rey y volvió á Roma, á donde Carlos le siguió. El 24 de noviembre se situó el papa con

(3) En 2 de junio de 800 firmó un decreto á favor de San Martin. Muhlbacher, núm. 346. El del 3 de junio le declara Bouquet, V, 702, apócrifo.

(4) *Annal. Lauriss. Lauresh. Ep. Alcuini*, 138, Jaffé, l. c.

(5) *Vita Alcuini*, p. 24. Carta de Alcuino, núm. 245 (801-804).

su séquito en lo alto de la escalinata de San Pedro, envió al rey los pendones de la ciudad de Roma y colocó en los puntos á propósito las masas de los peregrinos y de los habitantes para que le recibieran con himnos. El rey al llegar se apeó de su caballo, subió la escalinata, cuyas gradas esta vez no besó, y llegado que hubo arriba, fué saludado por el papa y el clero. Iban con el rey los arzobispos Riculfo de Maguncia y Arn de Salzburgo y los obispos Teodulfo de Orleans y Aaron de Auxerre (1).

El 1.º de diciembre fué revisada solemnemente ante el rey la causa formada contra el papa, evidentemente para absolverle brillantemente y robustecer así su posicion y autoridad. El rey como soberano y juez en última instancia, y como protector y defensor de la Iglesia, á cuya cabeza de ningun modo podia permitir que figurara una persona indigna, habia convocado para hacer mas solemne el acto á muchos arzobispos, obispos, abades, á todos los francos nobles y al Senado de Roma. En esta asamblea expuso el objeto de su viaje, siendo la parte mas importante y mas difícil el examen de las acusaciones suscitadas contra el papa; pero nada dijo del objeto principal, la corona imperial, segun se desprende de la relacion que de la coronacion hacen los *Anales de Lorsch* (Laurissa).

Como nadie quiso presentar pruebas de los crímenes imputados al papa, subió éste al púlpito en presencia de todo el pueblo, llevando en la mano los Evangelios; invocó el testimonio de la Santísima Trinidad, y poniendo los Evangelios encima de su cabeza juró ser inocente de los crímenes que se le atribuían. Otro autor refiere el suceso con poca diferencia y dice que la asamblea estaba formada de obispos, abades, sacerdotes, diáconos, condes y otros cristianos no eclesiásticos; que habian llegado de Francia los acusadores, pero que conociendo el rey que acusaban al papa injustamente y solo movidos por el odio que le tenian, resolvió con los obispos y los santos padres, condes y demás laicos que no se mencionan, que el papa probase su inocencia con su juramento si así lo quisiese y lo pidiese él mismo, como en efecto lo hizo (2).

Fábula grosera es (3) que los obispos y abades no quisieron juzgar al papa, alegando que nadie podia juzgar al jefe de la Iglesia. Los anales, por lo contrario, dicen que la investigacion duró dias y que la asamblea declaró que no habia pruebas.

Pocos dias despues fueron juzgados los acusadores segun las leyes romanas como culpables de lesa majestad, pues que el papa era soberano, bien que feudal, del Estado de la Iglesia, y condenados á ser mutilados y muertos; pero á instancias del papa conmutó el rey estas penas en destierro é internacion en Francia, é igual pena tocó á muchos nobles de Roma complicados en la misma causa. En presencia de Carlos y de los magnates y notables francos y romanos se acusaron los condenados mutuamente de ser causa de su desgracia.

En el año 816 el papa Estéban IV permitió á los desterrados volver á Italia, «para honra de la Iglesia, siempre bondadosa (4).»

En todo el procedimiento se vé evidente el propósito de considerar indigno el obligar al papa á justificarse (5).

(1) *Annal. Lauriss. Annal. Einh. El Chron. Salderni.*, c. 51, Ser., III, 498, contiene sobre esta expedicion mas fábulas que hechos históricos. Hay tres documentos (774-800, 786-800), Bouquet, V, 622, 762, 765, y dos edictos (capitulares de Boretius, págs. 121-136), firmados antes de 801, que no dan á Carlos el título de emperador. Muhlbacher, números 352-355.

(2) El juramento se encuentra en Jaffé, IV, 380.

(3) *Vita Leonis*.

(4) *Vita Stephani*, IV, ed. Muratori.

(5) El año anterior habia declarado Alcuino que todo juramento era

Fué una coincidencia que el día 23 de diciembre llegara á Roma y se presentara al rey el sacerdote Zacarías, enviado como embajador de Carlos al patriarca de Jerusalem. Regresó este sacerdote con dos monjes, portadores de las llaves del Santo Sepulcro, del Calvario y de la ciudad, con la bandera de la misma, como símbolo del señorío ó protectorado de Jerusalem, todo lo cual el patriarca ofrecia al rey de los francos sin derecho ninguno, procediendo como los papas habian procedido con Carlos Martel y el rey Pipino. Carlos retuvo á los monjes cerca de su persona hasta abril de 801, los cuales le suplicaron en nombre del patriarca que tomara los conventos de aquella tierra bajo su proteccion y los defendiera contra los gentiles que los atacaban. Añaden los *Anales de Northumberland*, evidentemente sin fundamento, que Carlos se declaró dispuesto á vencer á aquellos enemigos por tierra y por mar. Despues se inventaron hasta cruzadas de Carlos á Jerusalem y á Constantinopla.

La posicion de Carlos era entonces ya la de un emperador, y como consecuencia necesaria y lógica de los sucesos y circunstancias era preciso coronarlo todo con la ceremonia de la investidura solemne al estilo de la época. El 23 de diciembre habia juzgado Carlos al papa y á nobles romanos; el mismo día, teniendo ya las llaves del sepulcro de San Pedro y la bandera de Roma, las llaves del Santo Sepulcro y las llaves y la bandera de Jerusalem, habia recibido la súplica de defenderlos contra los infieles, pues que el emperador de Oriente era incapaz de proteger aquellos Santos Lugares como era su obligacion; coincidencias que prestan un singular aspecto de grandeza al gran suceso histórico de la coronacion de Carlos como emperador de Occidente.

El 24 de diciembre del año 800 se verificó la coronacion, suceso que habian ido preparando el bautizo de Clodoveo en 496, la subida de la familia de Arnulfo en 620, de la cual salió la dinastía carolingia, las jornadas de Tertri (687), de Vincy (717), de Poitiers (732), de Soissons (751), de Ponthion (754) y de Pavia (774). La coronacion y la toma del título imperial no fueron mas que el remate ineludible de todos aquellos sucesos, que habian dado lugar ya á la creacion de un poder imperial, al cual solo faltaba el rasgo teocrático que adquirió en tiempo de Carlos, impelido por circunstancias que tambien fueron consecuencias lógicas de situaciones que natural é inevitablemente nacieron unas de otras. Sin este carácter teocrático no habria sido Carlos mas que otro jefe de un grupo germánico que habia ido agregando á su tribu, pueblo y territorio, muchos otros pueblos, tribus y territorios. Este aumento de poder jamás habria hecho de Carlos un emperador de significacion universal é histórico trascendental. El carácter teocrático fué el que le dió ésta.

Es indudable que la elevacion de Carlos á emperador fué preparada y dirigida por las personas letradas é inteligentes que rodeaban al rey franco, en especial por Alcuino, con el cual y con Angilberto conferenció Carlos antes de ponerse en camino para Roma, probablemente para concertarse una vez mas respecto del particular, segun opina Simson. En una carta escrita á fines del año 796 ó principios del siguiente, dice Alcuino al rey que se dedicaba con afán á educar á muchos jóvenes en las ciencias y artes para provecho de la Iglesia y adorno de «vuestro reinado imperial.» Muchos de estos sabios de la corte de Carlos compararon involuntariamente la posicion de Carlos con la de los emperadores romanos, y un contemporáneo anónimo dice en una poesía,

indigno del papa, pero por otra parte existe el precedente del papa Pelagio I, que en 555 hubo de jurar ser inocente del asesinato de su predecesor Vigilio. Jaffé, pág. 83.